

Dichosos los que viven

Frente a mensajes pesimistas, tristes, de muerte, Jesús trae un mensaje de vida. Tomar las riendas de la existencia y disfrutar de cada segundo es responder con alegría al don más hermoso que Dios nos hace: la Vida. El pasado quedó atrás y el futuro aún no lo alcanzamos; por eso, vivir el presente es nuestra tarea de hoy y su meta es, precisamente, ese vivir para siempre que Jesús nos promete: Él mismo es la meta de la verdadera felicidad.

Lectura del Evangelio según san Juan (Jn 6, 44-51)

En aquel tiempo, dijo Jesús al gentío: «Nadie puede venir a mí si no lo atrae el Padre que me ha enviado, Y yo lo resucitaré en el último día. Está escrito en los profetas: “Serán todos discípulos de Dios”. Todo el que escucha al Padre y aprende, viene a mí. No es que alguien haya visto al Padre, a no ser el que está junto a Dios: ese ha visto al Padre. En verdad, en verdad os digo: el que cree tiene vida eterna. Yo soy el pan de la vida. Vuestros padres comieron en el desierto el maná y murieron; este es el pan que baja del cielo, para que el hombre coma de él y no muera. Yo soy el pan vivo que ha bajado del cielo; el que coma de este pan vivirá para siempre. Y el pan que yo daré es mi carne por la vida del mundo».

Para Rebeca Barchino, de la comunidad del Perpetuo Socorro de Granada, Pablo es un santo cotidiano:

Pablo era un niño revoltoso cuando lo conocí hace 9 años. Recuerdo cómo correteaba por el patio del santuario y siempre hacía alguna trastada en las misas.

A pesar de nunca perder el contacto, volví a coincidir con él hace cuatro años en catequesis. Ya no era ese niño revoltoso, pero sí un adolescente con toda la tontería propia de la edad. Durante estos años en la etapa de Confirmación, ha sido fascinante ver su progresión como persona y, de una manera más notable, en su fe. Ha pasado de ser un adolescente, que se saltaba las catequesis para irse con sus amigos, y para quien su fe era una cosa de tradición familiar, a ser un joven comprometido e implicado en el santuario, que trae consigo la unión de un grupo a través de su carisma, su sencillez y, sobre todo, su amor por Dios.

No hace todavía un año que recibió el Sacramento de la confirmación; a los pocos meses, supo decir un “SÍ” para comenzar a ser catequista, justamente de la etapa que él poco antes había terminado, a pesar de sus miedos e inseguridades. Gracias Pablo por ser para mí un testimonio de valentía, superación y de fe.



Oración: Salmo para la Vida

Señor, dame la valentía
de arriesgar la vida por ti,
el gozo desbordante
de gastarme en tu servicio.
Dame, Señor, alas para volar
y pies para caminar
al paso de los hombres.
Entrega, Señor, entrega
para “dar la vida”
desde la vida,
la de cada día.
Infúndenos, Señor,
el deseo de darnos y entregarnos,
de dejar la vida
en el servicio a los débiles.
Señor, haznos constructores de tu vida,
propagadores de tu reino,
ayúdanos a poner la tienda en medio de los hombres
para llevarles el tesoro
de tu amor que salva.

Pastoral SJ